

HOMENAJE HIJOS DE LA COLONIA MOISESVILLE – 17-8-89

LADO A

Coordinadora: Vamos a tomar asiento, ¿hay asientos para todos? Sí. Bueno, ya empezamos a recordar por lo menos. Y la consigna..., están tan nerviosos..., la consigna es recordar, compartir con nosotros anécdotas, recuerdos, chistes, chismes del pueblo, de la gente, de las costumbres. Y la frase podría comenzar, como dije ayer: “Che, ¿te acordás cuando...?”, o: “¿Te acordás que...?”. Bueno, lo único que les voy a pedir que antes de comenzar se presenten, ¿sí? ¿Quién va a comenzar, señor Giger?

Giger: Sí. Antes de dar comienzo a estas charlas yo me siento con el íntimo deber, que creo que ustedes comparten conmigo este deber ineludible, para no ofender el nombre de Moisesville y su historia pienso que incurriríamos en una gran omisión si no recordáramos dos nombres de Moisesville que no se han recordado todavía; es Noé Katzovich y Iosef Draznin.

(Aplausos)

Giger: Moisesville no hubiera crecido como ha crecido sin Noé Katzovich. No hay ni una sola institución de Moisesville en que la piedra fundamental no la haya puesto Noé Katzovich. Y en cuanto a la educación judaica, que está relacionada con la educación judía de la república, se debe al inolvidable Iosef Draznin.

(Aplausos)

Giger: Y yo termino con mi intervención contando dos pequeñas anécdotas, una justamente de Noé Katzovich que lamentablemente yo personalmente no lo conocí, conocí a sus hijos. Vino un *sheli'aj* (enviado) de Poalei Sion y los *shlijim* que venían a Moisesville ¿a dónde iban a ir?, la dirección era la casa de Noé Katzovich

Entonces, viene un *sheliaj* de Poalei Sion y Noé Katzovich no era un *tzioní* (sionista) de Poalei Sion, era un *klalí*, era de los sionistas generales. Entonces el *sheliaj* empieza a conversar y Katzovich le dice, porque *poel* quiere decir trabajador en hebreo, entonces Katzovich le dice: “Entonces quiere decir que tú sos el *poel* y yo no”. Otra es de Hirsch Kalier. Había ocurrido algo desagradable relativo al funcionamiento de la Fraternidad Agraria, que es la central de las cooperativas judías del país, había ocurrido un hecho muy lamentable que de alguna manera inquietó y conmovió a todas las colonias, muy desagradable. Se realizaba con motivo de este hecho un congreso en la Fraternidad Agraria y Avreiml Arcadi e Hirsch Kalier fueron como delegados de Moisesville a este congreso. Todos estaban expectantes para saber qué iba a resultar de este congreso, de este desagradable hecho, y en la estación de Moisesville lo esperaban muchos colonos ansiosos por saber qué es lo que había ocurrido. Entonces le preguntaron: “*¿Nu, vus iz guiblibn?*”, ¿qué quedó? Entonces Hirsch Kalier dice: “*S’iz gueblibn main paltoie, j’hob farguesn main paltó*” (quedó mi abrigo, me olvidé mi abrigo).

Coordinadora: Señor Naúm Guelber, a mí me contaron que usted tuvo un trabajo durante mucho tiempo y seguramente debe tener alguna anécdota de este trabajo. Cuente cuál fue su trabajo.

Naúm Guelber: Bueno, a mí todos me conocen por Guelber de correos, porque estuve más de treinta años como jefe del correo. Yo llegué en el año '37 a Moisesville, la epopeya de Moisesville (inaudible – cambio de micrófono). Y bueno, fue una epopeya hermosa porque Moisesville vivía en esa época y sus colonias vivían también porque había una cantidad enorme de colonos que en esa época venían todos los días al correo, así que era muy agradable porque la cantidad de..., que componía la colectividad judía era siempre el noventa y pico por ciento. Y en esa época..., bueno, hay tantas cosas para contar, pero... ¿Del correo dice usted? Bueno, del correo puedo decirle que tuvimos la suerte de tener personal judío y en aquella época el juez de paz era un judío, el comisario un judío, el jefe de estación era un judío, el jefe de correo y...

Público: Por ahí hay presentes.

Naúm Guelber: Por ahí hay presentes, sí, Pablo Novick...

(Aplausos)

Coordinadora: A ver, el comisario del pueblo, ¿dónde está?, a ver... ¿Está presente?

Naúm Guelber: Sí, está presente, está presente.

Coordinadora: ¿Sí? A ver, ¿por qué no sube el comisario al escenario? Aunque sea que levante la mano y que haga chau. Guelber, ¿cómo se llama el comisario del pueblo?

Guelber: Pablo Novick.

Coordinadora: Ah, a ver, a ver, vamos a aplaudirlo así sube...

Guelber: Cariñosamente, "el negro" Novick.

Coordinadora: A ver si lo convencés...

Panelista: Negro, a ver si te acercás así como cobrabas Campaña Unida... Ahora ustedes saben porqué lo habían elegido presidente de Campaña Unida, el que no pagaba iba a la cárcel.

Panelista: Loewy.

Coordinadora: Bueno, ya estamos casi todos.

(Interrupción)

Coordinadora: Señor Guelber, ¿nunca se le perdió alguna carta importante, algo así, un...?

Guelber: ¿Una carta importante?

Coordinadora: Sí, una carta que haya llegado tarde o muy temprano, algo...

Guelber: Para todos fue siempre todo importante, toda la correspondencia, y principalmente... Nosotros teníamos por costumbre, cuando llegaba correspondencia de gente que ya se había ausentado del país y tratábamos en la misma noche que llegaba la correspondencia de hacérsela llegar. Muchas veces nos ocurría de que teníamos que..., que llegaban medicamentos y (inaudible) las doce de la noche, pero igual nosotros abríamos y entregábamos; en esa época era distinto todo, no había...

(Aplausos)

Coordinadora: A ver, acá el señor..., el señor Moisés Goldman. ¿Y usted no tiene alguna anécdota, algún chiste, algo que pueda compartir con nosotros?

Moisés Goldman: Cuando el arquitecto Toker me dijo que... No pierde nada, ¿no? (Risas).

Cuando el arquitecto Toker me dijo que tenía que decir algo, contar algo, yo pensé para mí: en toda mi carrera institucional las improvisaciones siempre las escribía una semana antes y ahora resulta que me toca realmente de recordar, abrir el libro de los recuerdos, que tiene muchas cosas escritas, pero no me puedo perdonar. Pero está el comisario aquí presente le quiero decir, con todo respeto a la autoridad legalmente constituida, (risas), en el año treinta tantos, si el señor Novick era el comisario u otro colega de él, había ido yo a Mosesville a visitar a mis parientes y paraba en la casa de Berl Kaler, que era tío mío. Y había trabajado yo en un juzgado de Córdoba, de instrucción, había revólveres... Y bueno, fui con un revólver a Moisesville, como iba a las pampas, ahí, una travesía en auto muy larga, y a las doce de la noche un balazo en el aire. A los dos minutos el señor comisario estuvo justo en el lugar donde yo había tirado el balazo al aire. Pero, cómo había acertado, justo... Claro, con la cara de inocente y con la altura que teníamos de ninguna manera iba a sospechar que éramos nosotros. "No, no sabemos, no sabemos...". Pero quería felicitar el buen oído y orientación del comisario de Moisesville. Una de las cosas que a mí me han hecho temer muchos sábados... Yo tenía mucho miedo en Palacios, el pueblo donde había nacido porque detrás de la parva me parecía que había incendio, salía un humo casi todas las tardes después del, después del almuerzo, a la mañana durante de los rezos, la muchachada que salía durante la lectura de la Torá. Coincidentemente yo veía que se quemaban las parvas. Entonces un día me acerqué para ver, con miedo. No, eran los muchachos que querían fumar el sábado y se ocultaban detrás de las parvas para que no los... Este fenómeno solamente sucedía... Una de las... Hablando en serio, un poco, no sé si coincide con aire festivo con que quieren dar, nunca el nombre de Moisesville ha sido tantas veces citado como una visita que hice al Instituto Pasteur de París, el Instituto de Bacteriología de ese famoso instituto de fama mundial donde nació la vacuna contra la rabia, donde Pasteur hizo los descubrimientos que condujeron a la bacteriología moderna. Levanto la cabeza y me fijo, el pabellón de bioquímica llevaba el nombre del Barón y de la Baronesa de Hirsch. Inmediatamente me dirigí al director del instituto y le dije: "Hombre, si yo soy un descendiente de él". "¿Cómo, usted es de la familia...?". "Sí, de la familia del Barón, que tiene muchos descendientes, muchos nietos en la Argentina". No solamente en Palacios, donde nací, aunque como dije antes, nosotros vinimos antes del Barón

Hirsch, pero de Moisesville y de todas las colonias esparcidas a lo ancho y a lo largo de la Argentina. De manera que hubo ahí un homenaje al Barón Hirsch cuando yo les conté la... Por eso dije que el Barón Hirsch no era un filántropo que daba limosnas sino un estadista que ayudaba a que uno se levante por sus propios medios. Otra visita que hice, muy emotiva, fue a la Aliance Israelite Universel de París. Fui a visitar al doctor Israel, diputado al parlamento europeo y le digo: "Vengo acá como argentino, como judío, a pagar una deuda de gratitud a la Aliance Israelite Universel". "¿Cómo, usted es sefaradí, usted fue alumno de las escuelas?". No, no, yo soy ashkenazí, soy de Palacios, Moisesville, mi apellido es Goldman, etc., y yo sé que por la historia la Aliance Israelite, tocada por el doctor Leventhal, intervino ante el Barón Hirsch para que se inicie en 1891 y adelante todo el movimiento de colonización". Hubo una reunión especial para este ciudadano de Moisesville, de Palacios, y era un verdadero homenaje al Barón Hirsch, un homenaje a la comunidad judía en la Argentina y un homenaje también a Moisesville. Una de las cosas que me daba envidia siempre fue el cochero, el señor que ya tengo el nombre, George Shapira creo que se llamaba, que iba con la volanta de Palacios a Moisesville. Nunca tenía tanta envidia a la gente que se sentaba cómodamente en la volanta, el señor Shapira, y con su látigo hacía correr como un avión a reacción los quince kilómetros de Palacios a Moisesville. Hasta que un día le agradecí al señor Shapira porque me invitó a sentarme al lado de él y gratis me llevó a visitar a mis abuelos en Moisesville. Y llevaba toda la correspondencia y tenía el tanto del que venía, del que iba y del que volvía. Un recuerdo emotivo fue Mendelsohn, del que han escuchado ustedes, y de Alchuler, el suegro de Bernardo Verbitzky que un día, viendo en la escuela de la JCA abierta la ventana un verano, los trigales enfrente, y Alchuler con su violín tocando. Y le digo: "¿Qué hace?". Dice: "Estoy recordando, estoy recordando mi niñez, estoy recordando a mi familia de Europa". Y me hizo recordar aquel gaucho que estaba bordoneando con la guitarra y le preguntaron: "¿Qué está haciendo?". "Y, estoy ricordando, estoy ricordando". Un parecido absolutamente igual. Podía decir una cosa emotiva, no tengo la vena humorística en este momento, la muerte del doctor Ashkenazi, del inspector de escuelas de la Jewish, de la JCA., murió en pleno Iom Kipur. Y recuerdo perfectamente que toda la comunidad de Moisesville lo llevó de Moisesville a Palacios, no en un carruaje sino cargando, para desembarcar sus restos

en..., para enviarlos a Europa. Bueno. Este aplauso para buen entendedor quiere decir basta, basta de *jojmes*.

Coordinadora: Gracias. Yo lo que voy a pedir si, sin subir al escenario, si hay alguien de ustedes, o de ustedes, que tiene ganas de contarnos algo, bueno, que pida el micrófono.

Público:

Coordinadora: ¿Alguien que lo cuente? ¿Hay alguien que quiere contar algo? Ahí hay alguien. Nori, ¿podés pasar el micrófono? Mientras tanto volvemos a la mesa.

Público: Citaron de que Moisesville las autoridades eran todos judíos, se olvidaron de decir que los médicos y los farmacéuticos también eran judíos en Moisesville. Quiero recordar que el primer farmacéutico de Moisesville se llamaba Polak. Yo tuve farmacia en Moisesville y tengo muchísimas anécdotas. La anécdota que más me ha impactado es un truco en ídish, verídico, voy a dar nombres de los que han interpretado ese truco porque ya no están y, aparte, era muy gracioso. Eran Meishe Feiguelman y Alter Kremer, ellos eran compañeros inseparables, todo lo hablaban en ídish. Jugaron al truco en el café de Shneider, frente a la plaza, con Quinteros...

(Interrupción)

Público: Alter Kremer era muy calladito y él obedecía totalmente al carácter muy impetuoso de Feiguelman. Se sientan a jugar al truco y a pesar de que Alter no era mano sino de que era otro, dirigía la batuta Moishe Feiguelman. Entonces empieza a decir: "Alter, *¿du host?* (*¿vos tenés?*)". Y le contesta: "*Ij bin blind vi a shof*" (Estoy ciego como una oveja). "*To kum she*", que venga a él. Siguen jugando y le toca cantar tantos y le dice: "*¿Du host epes, Alter?*" (*¿Tienes algo, Alter?*). "*Epes iz do*" (Algo hay)., que le cante un real envido. Siguen jugando y viene la parte del truco. Al respecto me olvidé de citar, el vigilante de Moisesville no era judío, don Crisosto Moreno. (Aplausos). Pero debo citarlo porque se relaciona justamente con ese juego del truco. El sable que usaban le llamaban "el machete", era cortito, negro con un mango dorado. Y le dice Meishe a Alter: "*Zog im*", que le diga truco con toda la fuerza. Y Alter no tenía coraje. "*Ah, kim ahaim ingantsn*" (Ah, ven a casa completamente), dice: "*Ij hob gornisht*" (No tengo nada). Dice: "*Hob nisht meire, ij hob dem shtejer, dem politzai*" (No tengas miedo, tengo el pinchudo, al policía). Tenía el as de espada.

Cuento dos pequeñas anécdotas más de la farmacia. En la farmacia había en aquel entonces (inaudible por defecto del micrófono), uno se llamaba Carena y el otro producto se llamaba Sedocarena. Viene una señora, la señora de Meier el *kleiper* (pegador), el que ponía los avisos en la calle. Mi nombre en ídish es Shloime. Como me conocía de chico, me decía: “*Shloimele, ij vil a Carene, ober nit di proste, di zadene, Sedocarene*” (Shloimele, quiero una Carena, pero no la común, la de seda, Sedocarena). Una más y les doy libertad a todos. Antes que se fundaran las cooperativas los colonos eran sumamente pobres y venían al pueblo con algún queso, con huevos, con algún pollito, lo traían para vender y con las moneditas iban a la Mutua, compraban algo de vuelta a la familia. Quiero citar a la familia Notkovich de Virginia. (Aplausos). Hilel Notkovich, que falleció en Israel hace unos tres o cuatro años, fue mi compañero inseparable.

Público:

Público: El médico, sí, Hilel, en Israel se llamaba Hilel Natan. El padre de él llega a la cooperativa con su paquetito de huevos y de pollos, caminaba medio encorvado, era un gran talmudista. Y cuenta, y baja del sulky y dice: “*¿Ir veist?, main Hilel iz guevorn a docter*” (¿Sabes?, mi Hilel se recibió de médico). Se había recibido de médico. Toda la gente de la cooperativa lo saluda, lo felicita y él dice: “*Aij iz gring tsu redn. ¿..... main Hilel iz guevorn a docter? Fin main milj un fun maine eier*” (A ustedes les es fácil hablar. ¿..... mi Hilel se recibió de doctor? De mi leche y de mis huevos).

Coordinadora: Muchas gracias. Señora... Señora...

Nora: Edith, un segundito, el nombre del señor.

Coordinadora: El nombre, por favor.

Público. Yo me llamo Salomón Dosoretz, tuve farmacia muchos años en Moisesville.

Coordinadora: Gracias. ¿Señora, va a decir su nombre antes de empezar a contar?

Señora: Yo me llamo Esther Resnik, tengo 89 años. Nací en Virginia. El abuelo del doctor Goldman era el *shojjet* (matarife) donde yo llevaba gallinas a matar para nosotros cuando llevábamos. Y tenía un patio con tierra donde se mataba la gallina. Y yo traje dos gallinas que mi papá me dio y una estaba mal atada las patas. Cuando él le hizo el tajito, tiró la gallina, la gallina se escapó. Yo conocí al abuelo del doctor Goldman. Ahora, yo no sé si hay alguien sobreviviente como yo, que tengo 89 años y nací en

Virginia, no sé si hay alguien de mi edad. Me siento muy emocionada y me siento orgullosa de haber, que Dios me bendijo que pude llegar a esa edad y poder festejar los cien años, que mi abuelo llegó en el año 1900, era del segundo contingente de Noiaj Katzovich, que se colonizaron todos en Virginia, habrá muchos acá de Virginia seguramente. Bueno, hay muchas anécdotas para contar, pero puedo contar una, que ahora ya no existe eso. Un día de sol, precioso, se nubló de repente, oscuro. Y mamá dice a los chicos: “Entren leña, chicos, porque va a llover”. Sale papá afuera, dice: “¿Qué estás hablando, qué llover ni llover?, es una manga de langosta”. Que se hizo oscuro y parecía nube para llover. Eso eran los primeros colonos, que se sufría la desgracia de las langostas, de la sequía, los primeros colonos de 1900 la pasaron muy mal. Yo también, como criatura, la pasamos muy mal. Pero estoy orgullosa de haber llegado a esa fiesta, que se festeje para las generaciones siguientes.

Coordinadora: Muchas gracias, señora. Ahora el comisario nos va a contar una anécdota.

Comisario: Bueno, también una anécdota de la familia Notkovich, ¿no? Era el tiempo antes de la Pascua, ¿no?, que los colonos hacían vino, compraban la uva y ponían en la damajuana y... Bueno, cuando hicieron esto sacaron el pellejo y lo tiraron al patio, ¿no? Vinieron los gansos y comieron el pellejo y al otro día amanecieron todos, todos estaban tirados. Dice: “Bueno, murieron todos los gansos. Entonces”, dice, “para salvar por lo menos las plumas”, los pelaron a todos. Y los llevaron lejos, al campo, más o menos un kilómetro. Al otro día se despejaron los gansos y se vinieron todos a la casa, pelados.

Coordinadora: Muchas gracias, muchísimas gracias. A ver, alguien acá en la mesa, algún otro...

Giguer: Yo tengo uno chiquito...

Coordinadora: Señor Giguer, un minutito.

Panelista: Bueno, antes que nada, como habíamos quedado al comienzo, yo me quiero presentar, mi nombre es Arminio Seiferel. Y ya que el doctor Goldman dijo con tanto orgullo y énfasis que él nació en Palacios, yo también nací en Palacios. Pero no solamente nací en Palacios sino viví en el campo de Palacios hasta los 31 años, edad en la que me radiqué en la capital de Moisesville. Ustedes se imaginan con qué emoción estoy hoy aquí, en la gran urbe, estoy aquí con tal dilecta audiencia, estoy

aquí entre tantos amigos y fundamentalmente entre tantos nuevos amigos que he conocido y que he conquistado a través de mi tarea, ahora de últimas, de presidir la comisión de festejos del centenario que vamos a realizar el 29 de octubre como culminación en Moisesville. Los del interior decimos, y ustedes lo conocen porque también muchos de ustedes han sido del interior y algunos tal vez lo sean, que decimos que Dios está en todas partes pero que para encontrarlo hay que venir a Buenos Aires. Nosotros una vez quisiéramos, y que esa fecha sea en octubre, que ese día todos ustedes y toda la judeidad de la Argentina encuentren a Dios en Moisesville. Esto no quiero que se interprete como algo indirecto, es una invitación formal hacia todos ustedes. Ustedes conocen que Moisesville era un pequeño lugar que tiene cinco cuadras por seis, geográficamente pequeño, pero con una historia que hoy aquí se pone en evidencia, muy grande y muy rica. No queremos vivir de los sentimientos y de los recuerdos, también todavía hay presente. Yo, ustedes se darán cuenta en mi voz que estoy emocionado, pero cómo no estarlo si aquí estuvimos viendo reseñas a través de una vieja película donde está la Mutua Agropecuaria, de la cual a los treinta años yo fui presidente; cómo no estar emocionado si veíamos las cooperativas tamberas y yo desde los 11 años hasta los 31 llevaba leche en un carro, que ordeñaba junto con mis padres. Muchas veces dicen que es incompatible el trabajo del suelo con ser judío. Yo quiero que gritemos a los cuatro vientos que esto es mentira, que los judíos fueron, son y serán productores agropecuarios como el que más, y no hay incompatibilidad entre ser un productor agropecuario y un dirigente agropecuario, no hay incompatibilidad entre ser un judío y un productor agropecuario y también un dirigente. Y si somos llamados a pararnos frente al *oren hakoidish* y decir una *brajá* (bendición) o una *parashá* o una *haftará* también la sepamos decir. Porque todo eso encierra el ser judío y en no ocultar nunca jamás nuestra identidad, ni como judío ni como productor agropecuario. En muchas oportunidades escuchamos de quienes no nos quieren tanto de que a los judíos los atrajo la luz de la ciudad. Y yo digo, viendo muchos rostros aquí que sé que han vivido en plena campaña, en plena campiña, de que no los atrajo la luz de la ciudad sino tal vez los ahuyentó la oscuridad del campo, que esto sí es una gran realidad, como en muchas partes todavía sucede. Es por eso que yo les quiero, así, con toda sinceridad, con toda emoción, reiterar nuestra invitación para octubre próximo. Quiero también decirle aquí a un amigo que no conocía pero que es muy conocido en Moisesville, y que allá cariñosamente le dicen “el

negro Correa”, por fin hoy lo conozco, está aquí entre nosotros... (Aplausos). Ustedes saben que en la letra que dice “*Oi, Moizesvil*” (Oh, Moisesville), dice: “*A idl mit bombaches un alpargates...*” (Un judihuelo con bombachas y alpargatas); no es mi *mamelushn* (lengua madre) el ídish, yo soy hijo de judíos alemanes pero lo entiendo perfectamente, y a la postre dice: “*Der pundik iz a id*” (el muchachote es judío), aquí lo tenemos. Les quiero dar como anticipo, en la obra teatral que se va a presentar en octubre en Moisesville hay muchas canciones en ídish, está “*Oi Moizesvil*”, está la canción que hoy interpretaban también, pero hay algo que ustedes también tienen que saber y conocer, no podemos ser hipócritas y ocultar la realidad: Moisesville era un pueblo judío, hoy es un pueblo donde viven judíos. No es lo mismo. Moisesville cuenta hoy con 3000 habitantes de los cuales el 20% pertenecen a la colectividad judía y el 80% no. Pero ustedes van a vivir la emoción que yo aquí les doy como anticipo; en la obra de teatro se canta mucho, y se canta en ídish, y lo cantan los jóvenes y no tan jóvenes judíos y no judíos, hijos de piemonteses, hijos de criollos. Y en el coro polifónico comunal, el cual integro, se cantan canciones en ídish y en *ivrit* (hebreo) y lo cantamos todos, al unísono, judíos y no judíos. Fundamentalmente, fundamentalmente yo quiero dejarles el mensaje a quienes no lo conocen o a quienes en algún momento dudan de que la colonización judía no sólo existió sino aún existe, si bien no en la dimensión e intensidad con que lo fue, pero en Moisesville nos levantamos a las seis de la mañana y vamos a nuestras explotaciones agropecuarias, y si bien ya no ordeñamos las vacas, subimos al tractor y hacemos el laboreo diario y cotidiano. Y aquí hay muchos testigos que a mí personalmente no me van a dejar mentir, es así, y esto es multiplicado por muchos. Esto lo debe conocer no solamente nuestra colectividad, lo debe saber el pueblo argentino; esto no es una mentira, esto es una realidad y lo tenemos que decir y difundir. Yo les digo a los dirigentes de AMIA, DAIA y a los responsables de este hermoso, emotivo y multitudinario acto de esta noche que les estoy personalmente inmensamente agradecido por poder compartirla con todos ustedes y que si bien nuestra infraestructura y nuestra capacidad de material humano, y también lo digo con toda apertura, nuestra capacidad económica de hoy en Moisesville, si bien todo eso no nos podrá dar el poderío para hacer la fiesta como todos dignamente lo merecen, estamos poniendo a disposición nuestro mayor esfuerzo y esmero personal y colectivo en Moisesville para que podamos celebrar, yo no digo festejar, esto es una celebración, a lo que tanto merecen nuestros pioneros que

vinieron en el Wesser y los que vinieron también después. En síntesis, los colonizados en nuestra República Argentina, fundamentalmente ayudados por la empresa colonizadora. Yo también soy hijo de colonizados en las tierras del Barón Hirsch. Les reitero mi agradecimiento y nuestra muy sincera pero formal invitación para octubre. Muchas gracias.

Coordinadora: Gracias, señor Seifel. Señor Giger, ¿usted nos quería contar algo?

Giger: ¿Cómo?

Coordinadora: ¿Nos quería contar algo?

Giger: Dos palabras.

Coordinadora: Bueno.

Giger: Si yo cité a dos personajes, dos pilares de la historia de Moisesville, y esta noche es la noche de Moisesville, tenemos que nombrar también a una mujer, a doña Frida Gutman. (Aplausos). A pesar de que su esposo era competidor de la Mutua Agrícola y yo gerente de la Mutua Agrícola, eso no obvia para que yo recuerde a esta hermosa mujer. Y termino solamente con un pequeño, una pequeña anécdota de ella. Doña Frida siempre llevaba en el bolsillo el talonario de recibos del seminario, y todas las semanas proclamaba una campaña en favor del seminario. Una vez viajó con su hermano Moishe a Buenos Aires, se hospedaron en un hotel y al acostarse el hermano Moishe saca cinco pesos y pone en la mesa de luz. Entonces Frida le pregunta: "Moishe, Meishe, ¿vos iz di finiv pezes?", qué son esos cinco pesos. Entonces le dice: "A vos se te puede ocurrir de noche proclamar la campaña, entonces yo te dejo los cinco pesos para que me dejes dormir".

Coordinadora: Muchas gracias.

Coordinador: Yo le voy a pedir a la hija de Frida que se pare, así en ella saludamos a todos. Gracias. Tomá, acá está el micrófono.

Hija de Frida: Agradezco muchísimo que hayan nombrado a mi madre, y cuando oí a esta señora que estaba hablando me emocioné muchísimo porque realmente si hubiera estado acá tengan la plena seguridad de que también se hubiera hecho presente con unas palabras. Mi agradecimiento a Arminio por su dedicación y que ojalá fructifique todo lo que haga.

Público: Señores, yo quiero recordar a mis padres criollos. Viva la talabartería y de José Literan. Ese concepto de mi padre de trabajador. Y además, lo que dijo antes la señora con la gallina, yo sabía llevarlas y las sabía algunas matar yo y yo con esas monedas me iba al cine. Es un recuerdo.

Coordinador: Gracias.

Coordinadora: ¿Podríamos escuchar aquí en la mesa la voz femenina?, ¿sí?

Panelista: Mi presencia aquí parte un poco que toda esta semana hemos reunido a los secundarios de acá, de la Capital y Gran Buenos Aires. Y parte de los que estamos aquí, otras personas que están ubicadas en la platea, hemos sido los encargados de llenar un poco las inquietudes, contestar a preguntas y ubicarlos un poco en lo que era la colonización, era y es Moisesville. Evidentemente, cuando escucho las anécdotas que tienen ustedes, difieren muchísimo de mis anécdotas. En primer lugar, no dije cómo me llamo. Soy Tzivia Shujman, mi papá era de Portalí, mis abuelos... Eran amigos, yo sé. Soy educadora y, como dijo Arminio, también tengo otro hobby que es el campo, continúo con lo que hacía mi padre. Como educadora quiero nombrar docentes que, desde lo que me ha tocado vivir a mí, han sido hitos en la educación, de lo que fue la colonia y lo que fue el pueblo de Moisesville. Quiero realmente nombrar a quien fuera mi primer docente y quien junto con ella, en la escuela de Santa Elena tenía dos salones y todos los alumnos estaban divididos en dos, no por nivel sino por... Es decir, sí por nivel pero no por edad. Así que Lanene Kociovich tenía su cargo inferior, superior y segundo y el señor Guelerman, que había sido docente de mi padre, de toda mi familia, y quizás alguno de los de Santa Elena que están aquí también, se dividían todos los alumnos de la colonia. Yo quiero compartir con ustedes algo que me acuerdo que marca la entereza de lo que era una docente de campaña, ahora que uno está acostumbrado a tratar con alumnos y con docentes de otra época. Recuerdo que nuestro grado había alumnos grandes de 15, de 14, nosotros teníamos 6-7 años, y por supuesto que no deseaban estudiar, venían salteado como ellos decían, cuando los padres se lo permitían, y la docente, Lanene, tenía muchísimo trabajo con ellos. Y una vez citó a un padre. Al otro día el alumno le dijo: "Otra vez que usted le cuente a mi padre lo que pasa le doy un puñete que le saco los dientes". Ella, muy tranquila, le contestó: "Bueno, quizás así aprendas a contar". Esas eran nuestras docentes, esas eran nuestras escuelas de campo. Por supuesto llega un momento en que del campo

nos vamos a Moisesville ya que consideran que el campo no es suficiente, y realmente no lo era. Quiero nombrar, acá se nombraron..., habló el doctor Santiago Dosoretz, nombró a Hilel Notkovich, y yo quiero agregar un nombre más que fue Isaac Saltzman, porque fue la iniciativa, la voluntad de estas tres personas que cuando al grupo mío le tocó dejar Moisesville para hacer su secundario nos brindaron la oportunidad de quedarnos y fuimos el primer grupo que comenzó con el colegio secundario, que era instituto y ahora es el Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento. Al *moré* (maestro) Drasnin...

Público: (inaudible)

Tzivia Shujman: El abuelo Rimsky yo lo puedo agregar como médico, que fue nuestro médico de cabecera. Quizás te refieres a un docente.

Público:

Tzivia Shujman: El padre, está bien, sí; sé que mi madre estudiaba con Rimsky, es verdad. Perdón...

Público:

Tzivia Shujman: ¿Nieto de Rimsky?

Público:

(Aplausos)

Tzivia Shujman: Como ven, tenemos raíces comunes, objetivos afines y pasados históricos comunes. Yo creo que al *moré* Drasnin todo lo que lo podamos nombrar, al igual que tantos otros y tantos que no hemos nombrado, fueron realmente las personas que han aportado tanto y tanto al pueblo. Quizás influyeron muchísimo en que hoy nosotros estemos reunidos aquí.

Coordinadora: Gracias. Sí.

Panelista: Ya que con toda justicia se nombró al ilustre profesor Jaim Rimsky, como yo soy de una generación anterior a Tzivia puedo decir que lo conocí y hacer una breve reflexión acerca del trabajo de él. Cuando nosotros estábamos en la escuela primaria aquellos que tenían inquietud por la lectura se nos aconsejaba leer "Juvenilia" de Miguel Cané. Aquellos que leyeron Juvenilia se acordarán de que uno de los personajes centrales era el profesor Amadeo Jaques. Amadeo Jaques había sido un

profesor francés contratado por el colegio Nacional Buenos Aires, que tanto enseñaba inglés como francés como geografía como matemática. El profesor Jaim Rinsky era, en la escala correspondiente, el Amadeo Jaques de la colonia de Moisesville. Ustedes, no sé si ustedes saben que ya los hijos de la primera generación, es decir aquellos que nacieron allá por 1900 ó 1905 llegaron a ser médicos, ingenieros y farmacéuticos, por ejemplo. La educación en esa época estaba reducida a las escuelas del campo de la Jewish Colonization Association, la JCA, que daba la educación básica primaria, un par de grados. Luego, en Moisesville estaba la escuela Lainez número 54 que llegaba hasta cuarto grado. La escuela fiscal número 462 que se ve ahora empezó a funcionar, tengo entendido, recién en 1931.

Público: Antes (inaudible)

Panelista: No creo porque yo estuve...

LADO B

Panelista(¿?): ...el profesor Rimsky preparaba, antes que existiera la escuela fiscal, preparaba los alumnos, el quinto y sexto grado, para que pudieran rendirlo libre y además el ingreso al Colegio Nacional, a todos los que iban a rendir a Rafaela o a Santa Fe. Existe una pléyade de insignes médicos y otros universitarios que pudieron seguir su carrera gracias al trabajo de este hombre, que enseñaba todas las materias correspondientes.

Coordinadora: Gracias. Señor Wakseberg, usted quiere decir algo, ¿verdad?

Wakseberg: Bueno, yo no tengo ninguna anécdota para contar en estos momentos, pero sí quiero darles alguna información. Bueno, a título personal también quiero comentar, a modo de presentación como han hecho otros, que soy descendiente de los llegados en el barco Wesser, o sea llegaron mis bisabuelos y mis abuelos, ¿no? Con respecto a la información que quiero proporcionarles, son dos cosas. Primero, que antes de que finalice esto, cuando finalice y se van retirando los invitamos especialmente, en el hall están en exhibición una serie de recuerdos que son sumamente importantes, fotos históricas, la colección del periódico "El Alba", editado por Sheinin(¿?) y Müller, que todos recordarán muy bien, unos paneles que quiero destacar muchísimo, que han sido un trabajo del ingeniero Bulovich por quien pido un aplauso por la dedicación que puso en exhibir eso en la forma que ustedes lo verán; inclusive hay estadísticas muy interesantes en los paneles y la lista de los llegados en el barco Wesser. Pasando a otro tema, un poco siguiendo lo que dijo Arminio invitando a todos a los festejos del centenario, les quiero hacer un comentario que creo que es de interés de ustedes. Como ustedes saben, Moisesville no tiene infraestructura hotelera, ¿no? Tratando de organizar lo mejor posible el traslado y el hospedaje de toda la gente que esperamos para este acontecimiento, hemos delegado en una agencia de turismo de nuestra máxima confianza, por una serie motivos, que se especializó en miniturismo en muchísimas zonas del país. Esta agencia, Turismo y Salud se llama, está ya hecho las reservas de hoteles en las ciudades de Rafaela, San Cristóbal, Sunchales, la hotelería de Virginia y Capivara la dejamos de lado por motivos obvios. Realmente también ya han contratado una serie de ómnibus con mucho confort. Yo les invito, esta gente también está en la casa, en el hall, cualquier

información que ustedes quieran ellos se la proporcionarán. Y quiero terminar esto refiriéndome a los festejos del centenario, diciendo que así como cuando se reza se dice “El año que viene en Jerusalén”, yo esta vez, o por esta vez diría “en octubre que viene en Moisesville”.

Coordinadora: Muchas gracias señor Wakseberg. Vamos a hacer, a dar la posibilidad de dos recuerdos más, ahí veo uno y allí hay otro. Nori, ¿le alcanzás el...? Vayan hablando así sigue... Después de estos dos recuerdos va a estar a cargo de Eliahu Toker las palabras de cierre de este acto.

Público: Mi nombre es ingeniero Sansón Wolmark, yo viví en “Capille”, yo viví en “Palacies”. Voy a hacer una referencia a...

Coordinadora: Acérquese a la boca el micrófono.

Wolmark: ¿Así?

Coordinadora: Así.

Wolmark: ...a hechos Circa(¿?) 1935. En Moisesville vivían diversos tipos judíos pero había ahí un *id* (judío), un *zeltzener id*, a *perzenlejkait* (una personalidad), reb Fleisher, y yo quiero en este momento recordarlo. Reb Fleisher era un erudito de muy, muy alto nivel, un *id* muy difícil de encontrar no sólo en el resto de Argentina sino también en Europa. Vaya un recuerdo hacia su persona.

Coordinadora: Muchas gracias. El último, y breve.

Público: Yo soy Elsa Noskovich(¿?), y como han nombrado hoy a mis familiares entonces han surgido en mí, porque soy la única representante de la familia esta noche acá, recuerdos, recuerdos muy gratos de mi familia. Y hoy quiero justamente brindarle un homenaje a mis padres en una anécdota que los va a reflejar de cuerpo entero porque, como contaba Santiago, gente humilde, de campo... Estoy también un poquito emocionada, ¿no? Recuerdo una noche de mucha tormenta que el ómnibus pasaba por la puerta de nuestro campo y no pudo proseguir el viaje. Entonces...

Coordinadora: Por favor, en el fondo hay un montón de ruido, no se puede escuchar lo que la señora está contando. Les pedimos silencio.

Noskovich: Recuerdo que una noche de mucha tormenta el colectivo no pudo proseguir viaje, venía de Rafaela a Moisesville; entonces la gente, la hotelería que había en

Virginia no era muy grande, aún hoy en día no hay, se tuvo que detener en el campo frente a mi casa. Eramos gente humilde, pero no sé cómo, qué malabarismos hizo mi madre que en quince minutos tuvo la mesa servida para treinta personas que comieron *latkes*, comieron huevos fritos, a lo mejor se comieron todo lo que hubo en la casa para toda la semana. Pero eso pinta de cuerpo entero a la gente de campo a la que yo brindo un gran y sentido homenaje. Aparte de eso, vuelvo a recordar a mi hermano Hilel, que en mi vida lo voy a poder olvidar, como lo han recordado tanta gente este año, amiga; a mi hermano Aarón, que hace muy poco por un trágico accidente del hijo falleció, y que esta noche volvieron a mí todos esos recuerdos, lo bueno y lo malo, con todo cariño para todo el pueblo de Moisesville.

Coordinadora: Muchas gracias. Me imagino que debe de haber muchos recuerdos más y muchas cosas para contar, lamentablemente esto es sólo el inicio. Tenemos que dar las palabras de cierre a cargo del señor Eliahu Toker.

Eliahu Toker: Bueno, realmente fue una noche de volver a vivir, una noche de muchos recuerdos y emoción, y realmente creo que no podría haber sido mejor la culminación de esta semana de los Hijos de las Colonias. En realidad quiero que las palabras de cierre estén a cargo del presidente de la Comunidad Judía de Buenos Aires, el doctor Hugo Ostrower, porque es simbólicamente bajo la representación de la *kehilá* y del Vaad Hakehilot y de las instituciones centrales que se ha hecho esta semana y se han hecho todos estos festejos. Sólo, antes de darle la palabra, quiero pedirles, para que no se interrumpa el contacto que hubo esta noche, que llenen todas aquellas hojas que les fueron entregadas para que tengamos posibilidades de tomar contacto con la gente que ha participado, para que podamos tomar contacto con los recuerdos e incluso en muchos casos poder hacerles reportajes, historias de vida, poder grabar las voces y los recuerdos que ustedes tienen. Entonces, para cerrar, le pido al doctor Ostrower que suba y que diga unas palabras.

Hugo Ostrower: ...que cante, qué más lindo que el canto, yo hablo después; venga y cante. Yo escuché detrás mío una voz hermosa y no sabía de dónde venía.

Público: Gracias. Yo no soy judía, mi marido es el judío, descendiente de los Glasberg, Rosemblit. Y quiero rendir homenaje, entonces, a toda la colectividad y al maestro Iasha Galperin, que me enseñó las canciones.

Canción: *Iam lid* (Canción del mar)

Giguer: Muchas gracias por su canto.

Canción: *In mitn veg shteit a boim* (En medio del camino hay un árbol)

Hugo Ostrower: Queridos hermanos, quiero en esta noche, en la clausura de esta noche que fue tan emotiva para ustedes y también para nosotros, expresar que esto ha sido llevado a cabo por el Vaad Hakehilot, la Federación de Comunidades Judías de la Argentina, que tiene que ver con todas las comunidades judías del país. Y, honor al mérito, tenemos que destacar el esfuerzo y la perseverancia de quienes han estado al frente de esta tarea, más allá de todos los que también han colaborado. Pero el vicepresidente de la *kehilá* (comunidad) y del Vaad Hakehilot, nuestro compañero León Kovalivker, asumió la responsabilidad; y al lado de él un poeta de la comunidad, un intelectual como Eliahu Toker, no podía tener otro resultado; y la titular del departamento Mark Turkow de la comunidad, la socióloga Anita Wainstein, tuvieron la gran responsabilidad de este éxito rotundo que tuvo, y que tendrá seguramente a lo largo del año, los festejos del centenario. En realidad, cuando planeábamos todo esto pensábamos cuál sería la dimensión política de este evento, y hubo en el liderazgo de la comunidad dos puntos de vista. Algunos sostenían que el acto debía, o la serie de actos debían trascender profundamente hacia el afuera para hacer conocer qué era lo mucho que en cuanto a la colonización rural los judíos habíamos hecho a través de los que la integraban y fueron actores de esa epopeya. Otros entendíamos que era muy importante hacerlo saber hacia el afuera pero que tenía que ser un acto fundamental hacia adentro, como un recogimiento de la comunidad hacia lo profundo para que se renueve y se revitalice una comunidad que necesita fortalecer los contenidos del judaísmo. Afortunadamente así fue aceptado, así está siendo llevado a cabo. Las respuestas han sido superiores a las expectativas y los salones donde se realizan los actos desbordan cada noche, y esta es la manifestación más pura que la comunidad quiere festejar a partir de sus raíces aquí. Pero el sentido fundamental es que el recuerdo es propio de nuestro pueblo, que fija en la memoria colectiva. Pero la memoria colectiva de la historia de nuestro pueblo a través de todas sus etapas tiene como motivo no sólo quedarse en la anécdota importante y emotiva sino en proyectar hacia el futuro, hacia las nuevas generaciones, porque el pueblo judío es el pueblo de la continuidad. Y uno cuando escucha anécdotas que llegan a lo profundo, como la mujer de 89 años que habló de la langosta, que también lo dijo en su escrito el prócer de nuestra comunidad, el doctor Moisés Goldman, cuando nos decía que de repente el

día se hizo noche porque llegó la langosta; y lo decía también Gerchunoff en “Los Gauchos Judíos”. Esas fueron, entre otras grandes dificultades que se vivieron. Pero el pueblo judío continúa y nosotros debemos encontrar las fuerzas para mantener los contenidos y darle vida y continuidad a esta comunidad, volviendo siempre a nuestras raíces y fundándonos en estas fuentes. Yo anhelo que a partir de este centenario las comunidades encuentren en el Vaad Hakehilot y el Vaad Hakehilot a su vez tenga la fuerza de otorgarle a las comunidades la vida para que puedan reverberar, para que puedan dar cada vez más vida judía a las generaciones jóvenes en los lugares donde quedan, y si no, en los lugares donde hoy existe la juventud. Tenemos que tener presente que si de algunos lugares, de algunas poblaciones judías donde existió la colonización rural hoy han emigrado, de allí han salido hombres que honraron al judaísmo y honraron a esta patria argentina porque se destacaron en todos los órdenes de la vida judía como intelectuales, como maestros, como dirigentes gremiales, como dirigentes políticos en la vida nacional. Y salieron muchos de esas colonias rurales que se fundaron a partir de hace cien años. Todo esto importa porque la vida judía continúa, porque nosotros somos la generación que estamos y debemos bregar por esa continuidad. A partir de este esfuerzo y a partir de todos estos actos emotivos, debemos entre todos buscar los medios para que en esta comunidad, donde muchos riesgos acechan de diversa índole, los contenidos del judaísmo se fortalezcan y mantengamos la continuidad por siempre. Es el pueblo judío capaz de trabajar la tierra, lo mostró en esas colonias; y lo mostró también en Israel, lo sabe muy bien el embajador Baltierrez, que ha tenido oportunidad de estar cerca de esa gran epopeya, en kibutzim como Mefalsim donde la tierra se trabaja aún hoy. Diga embajador.

Embajador Baltierrez: Me permito, presidente, me permito sugerirle que
(inaudible)

Público: Fuerte.

Embajador Baltierrez: Me permito sugerirles que en mérito a los numerosos familiares de Moisesville que viven en kibutz, en moshav o en centros científicos de Haifa, de Jerusalén o Tel Aviv, con motivo de la próxima festividad del año nuevo en setiembre, cada uno se comprometa a escribirle y describirle todo lo que han visto y han vivido en estos cien años de Moisesville.

(Aplausos)

Hugo Ostrower: Bueno, el embajador Baltierrez es un gran amigo del pueblo judío y de Israel. Y así como la tierra puede ser trabajada por los judíos, también los judíos hemos mostrado a través de nuestros hermanos en Israel que son capaces de levantar las armas para defender lo que es propio cuando las circunstancias lo demandan. Este es el pueblo nuestro, este es con todas sus dificultades, con su larga historia cargada de desengaños, de sufrimientos, de logros que perdura y que perdurará. Cada uno de nosotros es un eslabón importante para la continuidad del pueblo judío, para la identidad con nuestra tierra histórica, el Estado de Israel. Saludo a todos y les agradezco que nos hayan hecho vivir momentos tan gratos con la recordación de las anécdotas que han hecho presentes en esta noche. Muchas gracias.

Giguer: Bueno, buenas noches y muchas gracias.